

Jorge Gaitán Durán: política y ser

Juan Carlos Galeano
Florida State University

De la poesía del grupo de la revista *Mito*, cuyo fundador fue Jorge Gaitán Durán, se ha dicho que se vio permeada por una conciencia de la muerte; que ante la noticia de las desgracias de la Segunda Guerra, los varios matices del existencialismo y "la violencia" que envolvió a Colombia, varios poetas, como Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus, se dieron a una reflexión y vivencia de la muerte a través de su experiencia lírica¹. Se ha escrito, asimismo, sobre la presencia casi obsesiva de la muerte en la poesía erótica de Gaitán Durán, y se ha visto esta última como una actitud o pulsión vitalista conjugada con la plenitud de la muerte. Sin embargo, no se han estudiado sus poemas sobre "la violencia" al lado de la perspectiva totalizante de tal poética de optimismo erótico².

En este artículo quiero examinar, primero, la conciencia de la muerte sentida por el poeta de manera solidaria, debido a los hechos de "la violencia", la guerra civil no declarada que embargó de tragedia a los colombianos desde finales de la década de los años cuarenta hasta principios de los sesenta³; y, segundo, trato de caracterizar su evolución, estableciendo las relaciones y diferencias entre su respuesta poética frente a dicha tragedia local y su lírica de vivencia de la muerte a través del erotismo.

Afrentado por las contingencias de la historia, Gaitán Durán, en su expresión de solidaridad, se vale de los arquetipos de fertilización de los campos colombianos por quienes mueren en la guerra fratricida para mostrar su voluntad de esperanza en dos poemas (uno de ellos escrito completamente al margen de su obra poética general). Ante el trauma psicológico que dejó "la violencia" y la visión de la muerte como destino del ser, el poeta ofrece su respuesta por medio de la poesía, la cual, paralela al erotismo, es invención y deseo de ir siempre más allá, en la página. Sus poemas comprometidos, frente a los desastres en la patria, se escriben bajo cierto signo beligerante propio de los primeros años de su poesía; y aquéllos bañados por la corriente de erotismo, que consideramos en la segunda instancia, se hallan matizados por su experiencia personal y una cierta madurez poética a las cuales se suman el clima de influencias y horizontes amplios.

Si se da una mirada de conjunto a la obra literaria de Gaitán Durán, es fácil reconocer motivos líricos enlazados al enigma de la muerte. Se nota una gradación que va desde una poesía de premonitorias visiones neorrománticas de la muerte (Romero, pág. 143) y teñida a veces de fulgores rebeldes hasta su erotismo transgresor de la misma. *Insistencia en la tristeza* (1946) recoge

1 Varios críticos colombianos coinciden en afirmar que "la violencia" fue interiorizada por los poetas de *Mito* en la forma de una obsesión por la muerte, particularmente en los casos de Eduardo Cote Lamus y Jorge Gaitán Durán. (Véanse Romero, pág. 179; Mejía Duque, pág. 124; Holguín, 2: 135-160).

2 En el manuscrito de mi libro *Agricultura de la muerte*, en vías de publicación, desarrollo el arquetipo de la muerte fertilizadora en Gaitán Durán (dentro del contexto de toda la producción poética colombiana relacionada con "la violencia"), sin establecer mayores relaciones entre esta última y su lírica de erotismo.

3 Para una bibliografía de "la violencia". (Véanse los textos de Mena y Ramsey). Recientemente, Ortiz Sarmiento, en sus páginas de análisis y ponderación de los estudios sobre "la violencia", ofrece una actualizada bibliografía de éstos.

los sentimientos melancólicos escritos hacia los veinte años del poeta, y *Presencia del hombre* (1947) contiene un marcado acento social y exaltación prometeica de la libertad en el contexto de la historia. A partir de *Asombro* (1951), en Gaitán Durán se consolida una poesía bien diferente del tono solidario, propio de los poemas del segundo libro. De aquí en adelante sigue el estilo de una poesía individual, alejada del compromiso ciudadano. *Amantes* (1958) y *Si mañana despierto* (1961) revelan sus preocupaciones y su reflexión de la vida, el amor y la muerte bajo la luz restallante del erotismo⁴.

Poesía comprometida contra la muerte

Al lado de su obra poética, de intuiciones sobre la tristeza, la rebeldía, la belleza, el sexo y la muerte, Jorge Gaitán Durán, desde los primeros años de creación, demuestra en algunos poemas una actitud solidaria con el hombre colectivo; la misma posición crítica y de diálogo con la comunidad colombiana que se le conoció a través de su labor con *Mito* y la publicación de *La revolución invisible* (1958), este último un texto de ensayo sobre la crisis colombiana a partir de "la violencia", donde se analiza el fracaso de los partidos tradicionales para gobernar el país. Quizá fue de tal interés social, que más tarde regó poderosamente su obra en prosa, de donde surgieron los tres poemas comprometidos que se le conocen, directamente alusivos a "la violencia" en Colombia.

El poeta, en los pocos versos referentes a la tragedia nacional, presenta un desarrollo relevante del arquetipo de la fecundación de la tierra. Se sirve de metáforas vitalistas: unas imágenes de siembra del suelo con las víctimas que recuerdan las prácticas agrarias en el Mundo Antiguo y los pueblos precolombinos⁵. Por ejemplo, en los grupos indígenas de Guayaquil, según James Frazer, se tenía por costumbre regar el suelo con la sangre de los niños como parte del ritual mágico que aseguraba la continuidad de la existencia por medio de las cosechas y demás. En los textos de nuestra primera consideración, Gaitán Durán trata de restablecer, con la verdad poética, la permanencia de la comunidad.

Dicha mitología de la sangre fecundante se halla en *Presencia del hombre*, a través de "llegará el tiempo". Se recuerda que para el tiempo de publicación de este poema "la violencia" ya había comenzado en el país. La reacción solidaria del poeta es evidente: "Nos duelen tantos campos arrasados, / tantos grises árboles de frutos ateridos" (*Obra*, pág. 178). Mediante la resonancia de las anáforas, y de un modo dramático, denuncia los estragos:

Nos quitaron el pan,
nos quitaron la casa y la canción,
nos quitaron el hijo más bello,
nos dejaron solos, desnudos, ante la muerte...
(*Obra*, pág. 178)

Los versos anteriores sugieren la época en que las bandas de los partidos políticos en pugna (liberales y conservadores) vejaban a los campesinos mediante la destrucción de la razón de sus vidas: la familia, la casa hecha después de muchas jornadas de labores y la sementera cuidada con esmero; en fin, toda esa alteración de su existencia.

Porque la realidad de dolor que vive el grupo afectado trae consigo una falta de esperanza. Gaitán Durán, valiéndose de imágenes vitalistas, ofrece su optimismo. Frente al derrumbe de la patria por causa de la guerra fratricida, el poeta reacciona con su visión de un mundo positivo por venir:

Llegará el tiempo de la luz,
el tiempo del amor, el tiempo de la vida.
Siempre en la noche se esconde el alba original.
En el varón muerto hay polen para vientos distantes.
(*Obra*, pág. 79)

A pesar de los insultos contra la existencia, en este poema su respuesta se funda en el contexto del ciclo natural de la fecundación. Los arquetipos del pasado afloran en imágenes poéticas prometedoras. La vida será mejor; y la voz de esperanza se extenderá *in crescendo* una y otra vez, hasta el final del poema, para hablar de ese tiempo venidero donde se siente "...el alborozo de vivir", y "Aplicando el oído sobre el Universo / se es-

4 Todos los textos poéticos de Gaitán Durán (exceptuando "Tortura de Julio Rincón", recogido en una antología de poesía marginal) se encuentran en su *Obra literaria, poesía y prosa*.

5 Frazer dice de las sociedades antiguas de las Américas que sacrificaban a sus víctimas para asegurar la fertilidad de los suelos (págs. 431-438). Por otro lado, Joseph Campbell asevera que existen transformaciones en la concepción mitológica en la transición de la sociedad de cazadores y recolectores a aquella de los agricultores. Según este mitólogo norteamericano, cuando un animal muere se termina todo; y no es así cuando una planta muere, pues quedan las semillas de ésta. Ello trae cambios en el concepto de la existencia total. Nace la creencia de que la muerte es parte de un ciclo constante de transformaciones (pág. 102).

cucha la palpitación de las fuerzas eternas" (*Obra*, pág. 79).

Otro poema, que no ha sido recogido por ninguno de sus antologistas, responde a la experiencia colectiva de la muerte, vivida en su preocupación por la comunidad colombiana: "Tortura de Julio Rincón" (1951). Éste, aunque fuera escrito para exaltar a un héroe asesinado después del ultraje, "En tu pecho de piedra torturada" (*Poesía liberada*, pág. 148), ofrece, sin duda, como lo afirma Jung para estos casos (pág. 101), el paradigma de valentía, y parece encarnar no solamente a los líderes de la lucha partidista, sino también a los miles de campesinos inocentes que sufrieron las torturas y la muerte, bien fuera a manos de los agentes del gobierno, o de los mismos paisanos que pertenecían a un partido político diferente. Pero, además de la solidaridad, sus versos sugieren una clara beligerancia, al decir que el cadáver del héroe, "multiplicado en polen y escopetas", habrá de convertirse en semillas simbólicas decisivas para los días por venir, regándose poderosamente "con la misma potencia encarnizada / bajo las sementeras colombianas" (*Poesía liberada*, pág. 149). Su héroe, semilla de luchadores futuros, se niega a morir:

Tu pesado esqueleto se estremece y se levanta
todo lleno de grasas y simiente,
camina hacia los días venideros:
¡que no eres tú, Julio, de los muertos que se mueren!
(*Poesía liberada*, pág. 149)

La imagen de esta muerte que fecunda el futuro de la tierra colombiana⁶ y ratifica con esperanza y combatividad victoriosa una promesa de la vida mejorada, se relaciona con otros poemas de la llamada poesía comprometida latinoamericana, de poetas como César Vallejo y Pablo Neruda⁷. Vale también decir que "Llegará el tiempo" y "Tortura de Julio Rincón" se sirven de metáforas análogas a aquéllas de la simbología de fecun-

dación de la tierra manifiesta en algunos poemas escritos en Europa durante la Primera Guerra Mundial; algunos poetas de habla inglesa, como John McCrae, Wilfred Owen y Siegfried Sassoon⁸, recurrieron a imágenes fecundadoras después de la muerte de sus camaradas en el frente. Algunas de éstas, de una simbología de esperanza, evocan los mitos de las culturas mediterráneas de la Antigüedad (Frazer, págs. 324-431).

En la actitud vitalista de Gaitán Durán, demostrada en los poemas anteriores, parece manifiesta también aquella inclinación de solidaridad social que tuvo su vida; alguna vez dijo que

...acabar con la idea monstruosamente banal de que la calidad intelectual es independiente de la calidad humana. Todo edificio estético descansa sobre un proyecto ético. Las fallas en la conducta vital corrompen las posibilidades de la conducta creativa (Cobo Borda, *Poesía*, pág. 121).

Por ello quiso presentar su voz de aliento a la población agredida, y aunque en el segundo poema aparecen versos combativos, en que se intuye cierto voluntarismo político de su parte, parece que en el grueso de estos dos poemas observados sobrepasa ese compromiso político y lo que más brilla es su afirmación de la vida: "En el varón muerto hay polen para vientres distantes".

Poesía, erotismo y muerte

Gaitán Durán hace parte del grupo de intelectuales, como Rafael Gutiérrez Girardot, Pedro Gómez Valderrama, Eduardo Cote Lamus y otros, que viajan a Europa y adquieren una cultura universal que les ayuda a cambiar su visión de la política, la sexualidad y el amor que, de otra manera, hubiera sido moldeada por el provincialismo de sus países⁹. Se dice que en Colombia poco podía esperarse de la sociedad hipócrita que, al mismo

- 6 Las imágenes arquetípicas de fertilización de la tierra no estaban solamente en la psique de los poetas. Pécaut, uno de los principales estudiosos de "la violencia", registra que Jorge Eliécer Gaitán (el famoso líder político del partido liberal, cuyo asesinato el 9 de abril 1948 reanudó el conflicto) azuzaba a las masas contra el gobierno y contra las fuerzas de la muerte con incendiario optimismo: "Compañeros de lucha: os habéis reincorporado al seno de la tierra. Ahora con la desintegración de vuestras células, vais a alimentar nuevas formas de vida. Vais a sumaros al cosmos infinito (...). Pero hay algo más que vais a darnos a través de nuestro recuerdo, ya que la muerte en lo individual no es sino un parpadear de la vida hasta formas más elevadas de lo colectivo y de su ideal". (Citado por Pécaut 1:475).
- 7 Ante la imagen de "resurrección" en los versos de "Tortura de Julio Rincón", imposible no pensar en "Masa", el poema de Vallejo (1777), y también en el poema de Neruda "Canto a las madres de los milicianos muertos". El poeta chileno, al referirse a los soldados que han muerto, acude a imágenes desafiantes, advirtiendo que éstos, desde sus tumbas, "con sus puños levantados contradicen la muerte" (pág. 190).
- 8 La sugerencia del arquetipo de la sangre fecundante en estos poetas puede encontrarse en "Flanders Fields" de McCrae (pág. 3); "A Terre", de Owen (págs. 64-65), y "The Last Meeting", de Sassoon (págs. 35-40).
- 9 Valga señalar que Octavio Paz exalta la revista *Mito* y se refiere a Gaitán Durán como "uno de los espíritus más despiertos y originales de la nueva literatura hispanoamericana" (*Puertas*, pág. 132).

tiempo que prohibía la exhibición cinematográfica de la novela *Rojo y Negro* de Stendhal o la película *La Dolce Vita* de Fellini, en los Llanos Orientales, durante los años de "la violencia", arrojaba desde los aviones a los guerrilleros liberales (Cobo Borda, *Poesía*, págs. 119-120). Al pasar largas temporadas en Europa, entre 1950 y 1962, Gaitán Durán tiene la oportunidad de enterarse de otras opciones políticas y culturales: visitar los países socialistas, aprender sobre cine y hasta encantarse y desencantarse con los regímenes totalitarios que ya para entonces se habían convertido en Estados policiales capaces de encarcelar a Pasternak y Maiakovsky. En Europa las inquietudes de las filosofías existenciales de posguerra tienen su punto de contacto con los temas del erotismo, el cual ya ha venido planteándose desde diferentes ángulos como una exaltación de todas las fuerzas físicas y psicológicas del individuo. No hay duda de que varias obras, como *El erotismo* de Georges Bataille y *Eros y civilización* de Marcuse, influyen en la concepción de la sexualidad, el erotismo y el amor de algunos poetas latinoamericanos. Se produce un replanteamiento de la concepción del amor erótico que la Iglesia católica había anatematizado al asociar a eros con el amor profano y las fuerzas del mal (Dupuy, págs. 70-71).

Es difícil argumentar de modo exacto de qué singular concepción del mundo le pudieron venir a Gaitán Durán su preocupación y sus intuiciones acerca de la muerte. Esa latencia ya se había instalado en él desde su obsesiva melancolía y alusiones a la muerte pobladas de "gritos bajo mi noche de pávida ceniza" (*Obra*, pág. 65), del tono neorromántico de sus primeros libros. Sea la influencia indirecta de la abrumante tragedia colombiana o los nuevos planteamientos y preocupaciones en Europa sobre la existencia humana, lo cierto es que sus ideas sobre el fin del ser, asociadas con la tristeza, el dolor del individuo y la colectividad ("Yo creía en mi dolor / Ahora creo en el dolor de todos") [*Obra* pág. 75]), habrán de transformarse en *Amantes* y en *Si mañana despierto*, textos en que se sirve de la lírica para ver a la muerte en la plenitud de la vida, desde el erotismo. En su poesía, en un mundo dejado de la mano de Dios, y frente a las limitaciones del ser en la historia, el

abrazo erótico de los amantes es lo único capaz de reconstruir una mitología de paraíso en el presente.

Hay poetas que, quizá en su deseo de mantener "el misterio" de la inspiración, evitan reconocer las influencias que inspiran su lírica. Otros, como Gaitán Durán, muestran en obras adyacentes, los vasos comunicantes entre el intelectual y el poeta: los ascendientes recibidos, sus preferencias y afinidades estéticas. Él no vacila en contar sobre su interés y pasión por la obra de Sade y de Bataille, que habrían de colorear de manera decisiva su poesía. El primero es un profeta de la libertad plena que promueve hasta el crimen para lograr, a cualquier precio, la felicidad, los deseos satisfechos; el segundo reflexiona sobre las transgresiones, el erotismo y la muerte. Ambos autores avivan su descubrimiento de la sexualidad, no sólo como una realidad, sino como el recuerdo de la muerte en el fulgor de la vida (Liscano, pág. 113). Este descubrimiento también trae consigo una liberación de las cadenas de la historia y medida del tiempo:

Lo que sólo el hombre merece en su violencia:
El amor levantado como roca en la injuria de toda
Patria, para que dioses o criminales seamos un instante
Cuando la voluptuosidad y el duelo nos habitan.
Tenemos el cuerpo, pues desde el cuarto miserable
Donde nos abrazamos sin reposo erigimos una ciudad
que es sólo nuestra,
Carne cuya obra toca mundo y que el deseo alza
a las estrellas.
(*Obra*, pág. 140)

Aquí la práctica de libertad total de sí, en la plenitud de la sexualidad "que el deseo alza a las estrellas", involucra la elevación del espíritu¹⁰. La pareja de "la voluptuosidad y el duelo" parece la metáfora de su existencia; más allá de una preocupación por las muertes de la patria o por la muerte como un hecho terminal, el poeta parece sugerirnos sentir con "la pequeña muerte" del momento erótico la plenitud de la vida. Las parejas de contrarios "dioses o criminales" también tienen la cualidad de anular los órdenes establecidos por el mundo. La apariencia irreconciliable se torna en falacia cuando lo "bueno y lo malo", y la vida y la muerte pactan en el instante amoroso. Asimismo,

¹⁰ Dupuy (págs. 80-81) sugiere alguna afinidad entre la afirmación del erotismo y la muerte en Gaitán Durán y la conciencia quevediana de la muerte, justificando esa asociación con la presencia del epígrafe "Sueño de la muerte" del poeta español en la parte introductoria de *Si mañana despierto*. Pero también sería interesante explorar los paralelismos y contrastes (guardadas las distancias de enfoques y diferencias de dogmas y prejuicios, cristianismo del siglo XVII en la Península y pacatería del siglo XX en Colombia), entre cierto "desafío" del español en su poema "Amor constante más allá de la muerte" en su lirismo de "polvo enamorado" y "nadar sabe mi alma la agua fría" (Barnstone, pág. 357) y el "alzamiento" de la carne y el espíritu que se ve en la poesía de Gaitán Durán.

aunque fuera de cualquier voluntarismo del poeta, no es difícil pensar que sus versos, de modo implícito, fustigan la moral judeocristiana latinoamericana.

En los versos de sus dos últimos libros de poesía, el erotismo ligado a la experiencia de los cuerpos y cantado sobre la página es lo que lo salva de las miserias cotidianas; va más allá de la muerte, con la conciencia de la misma: "Bebemos vino rojo. Esta es la fiesta / En que más recordamos a la muerte" (pág. 171). Tanto te amé ese día que la muerte / Voló por la ciudad como mil soles" (pág. 141). En sus versos se observa el carácter dual del ser bajo el cual se intuye la firmeza, pero también la aceptación, ante el destino final que tanto lo obsesionara: "Tenemos toda la vida por delante y también toda la muerte" (*Obra*, pág. 140). Vemos en su erotismo una "trascendencia" de la muerte un tanto diferente de aquella del arquetipo de fertilización que vimos anteriormente, pero que, sin embargo, promueve una actitud airosa ante las miserias de la vida, ya sean éstas crímenes partidistas o simplemente deterioro de la carne.

Valga anotar también que, para Gaitán Durán, la poesía es inseparable del erotismo; ésta que antes usara como metafísica de esperanza, en el compromiso civil para con su patria, ahora le va a servir como vehículo de libertad total revelador de su experiencia erótica. Tanto la escritura como el erotismo son experiencias de comunión, como lo manifestara en los textos de su diario:

El amor y la literatura coinciden en la búsqueda apasionada —casi siempre desesperada— de comunicación. Rechazamos la esencial soledad de nuestro ser y nos precipitamos caudalosamente hacia los otros seres humanos por medio de la creación o del deseo. Los cuerpos ayuntados son himno, poema, palabra. El poema es acto erótico. La impotencia literaria o artística sanciona la imposibilidad de colmar el abismo o remontar la montaña de diferencias, las barreras de carne —setos—, que nos separan de nuestros semejantes, así como la impotencia sexual consagra en última instancia la imposibilidad de regresar por un instante a la original continuidad del ser, paraíso cuya nostalgia nos hostiga.

(*Obra*, pág. 290).

Debe añadirse igualmente que el hecho de ver al erotismo y a la literatura como una parte del todo, sirviendo a su deseo de comunión con los demás y la necesidad de acceso al estado paradisiaco, por ejemplo, bien podría ser una influencia, o aspectos afines de su pensamiento, con los postulados de Paz sobre la identidad de la poesía con la experiencia amorosa (*El arco*, págs. 135-156). Si "el poema es acto erótico" y el erotismo es poesía, pues "personas y hechos suelen ser poéticos;

son poesía sin ser poemas" (esto último lo afirma Paz, *El arco*, pág. 14), nos encontramos, entonces, ante las caras complementarias del ser feliz. En la imagen de la pareja, en que habitan todas las complejidades humanas y adversidades de la vida, los contrarios se dan cita y se anulan:

Cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan,
Se penetran, escupen, sangran, rocas que se destrozan,
Estrellas enemigas, imperios que se afrentan.
Se acarician efímeros entre mil soles
Que se despedazan, se besan hasta el fondo,
Saltan como dos delfines blancos en el día,
Pasan como un solo incendio por la noche.
(*Obra*, pág. 139)

Su "rebeldía" ante la muerte, que en "Tortura de Julio Rincón" fuera resurrección combativa, se habrá de convertir en esta instancia de su poesía en otra "beligerancia" cuyo vehículo y "arma" principal es el erotismo. De ciertos rasgos optimistas por el colectivo, ha avanzado al heroísmo de la pareja solitaria cuyos cuerpos "Pasan como un solo incendio por la noche". Los cuerpos trascienden su realidad gracias al deseo; y los amantes, separados por el mundo con sus jerarquías y órdenes, acceden a la búsqueda del ser esencial del cual son testimonio sus poemas, pues "sólo la poesía puede capturar el erotismo" (*Obra*, pág. 292). En su diario (1959, págs. 290-296), apoyándose en las tesis de Georges Bataille expuestas en la obra *El erotismo*, confirma esta poética de la carne. Según Gaitán: "el rayo erótico pulveriza las múltiples resistencias materiales del cuerpo, aniquila el infierno social"; y "los amantes se restauran cuando el deseo se enciende y los despoja del 'ser individual', para lanzarlos a un abrazo trémulo, a una nube de olvido que significa retorno al Ser o a la Unidad" (*Obra*, pág. 290). Dupuy ha registrado la influencia que *El erotismo* ha tenido en las obras de Gaitán Durán y Octavio Paz, a la vez y menciona sobre la influencia que el ensayo "El más allá erótico", de Paz, ha tenido sobre el poeta colombiano (pág. 73). Liscano (pág. 110) tiene razón al notar una afinidad entre estos dos poetas en lo que se refiere a sus reflexiones en la prosa y en la lírica sobre el erotismo; esto último se evidencia por la función de un verso de "Piedra de sol", de Paz, que sirve como epígrafe a uno de los poemas del poeta de Mito (*Obra*, pág. 172). Podría hablarse de una posible influencia sobre Gaitán Durán, aunque decantada, de la concepción del erotismo en el poeta mexicano en la que él propone, por medio del amor y del abrazo de la carne, una

manera de combatir la soledad, los horrores de la guerra y las cárceles de las jerarquías sociales¹¹.

En Gaitán Durán, entonces, la posibilidad de ser aparece reflejada en *Amantes* y *Si mañana despierto* mediante la unidad de la pareja erotismo y poesía; para él, el deseo amoroso es restauración del ser y circunstancia en la cual su voluntad de comunidad con el otro se recrea y se afirma en la página del cuerpo para trascender sus limitaciones ("...cuando abro tu carne hiero al tiempo" [*Obra*, pág. 172]). El erotismo, como han dicho Bataille y Paz¹², es trascendencia de la sexualidad animal, invención del espíritu por encima de la carne y la moral de su tiempo. La poesía, paralela al erotismo en el ejercicio de la libertad, es anhelo de ir más allá: expresión del deseo de ser más que del ser inmediato; nacida dentro de los conflictos de la vida en la historia, la poesía tiene la función de escamotear esta última, pues gracias a la imaginación la humanidad se proyecta hacia una mejoría, trascendiendo las radicales contingencias, como lo vimos en aquellos poemas marginales de Gaitán Durán sobre "la violencia". En ellos, su rebeldía civil desea ver a la muerte con optimismo (y aun dentro de cierto voluntarismo combativo), gracias a los arquetipos de fertilización. Sus poemas sobre el erotismo y la muerte también registran el final amplio de una gradación que va de un cierto interés ético y político del artista hacia una poética que involucra su reflexión sobre la finitud del ser marcadas por su experiencia erótica personal (así lo afirma en su diario [*Obra*, pág. 290]); se trata de una progresión en que el ejercicio de su libertad plena, en su tensión de carne y espíritu, determina el valor de su existencia. Aunque las posturas anteriores de Gaitán Durán, contra, frente y al lado de la muerte, se expresen con metáforas y actitudes existenciales de un tenor diferente, ambas instancias de su poesía hallan su lugar común en una suerte de integración e incluso, se podría decir, una aceptación de la presencia de la muerte en la vida. Motivada por "la violencia" y el erotismo de la pareja, cuya plenitud de la sexualidad le trae la conciencia del fin, su reflexión ante la muerte se queda en nuestra memoria como una afirmación de la vida: "Siempre en la noche se esconde el alba original".

BIBLIOGRAFÍA

- Barnstone, Willis, ed. *Spanish Poetry*. New York: Oxford University Press, 1970.
- Bataille, Georges. *Las lágrimas de eros*. Traducción de David Fernández. 1981. Barcelona: Tusquets Editores, 1981.
- Campbell, Joseph. *The Power of Myth*. New York: Doubleday, 1988.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. *Poesía colombiana 1880-1980*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia, 1987.
- Dupuy de Casas, Cecilia. "Erotismo y muerte en la poesía de Jorge Gaitán Durán". *Texto y contexto* 13 (1988): 69-85.
- Flores, Ángel, ed. *Aproximaciones a Octavio Paz*. México: Joaquín Mortiz, 1974.
- Frazer, James. *The Golden Bough*. New York: The Macmillan Company, 1947.
- Gaitán Durán, Jorge. *Obra literaria. Poesía y prosa*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1975.
- Holguín, Andrés. *Antología crítica de la poesía colombiana*, 2 tomos. Bogotá: Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, 1974.
- Jung, C.G., Von Franz, M. L., Henderson, Joseph L., Jacobi Jolande, y Jaffé Aniela. *Man and his Symbols*. New York: Dell Publishing Co., Inc., 1973.
- Lagos, Ramiro, comp. *Poesía liberada y deliberada de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1976.
- Liscano, Juan. *Descripciones*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1983.
- McCrae, John. *In Flanders Fields and other Poems*. New York: G.P. Putnam's Sons, 1919.
- Mejía Duque, Jaime. *Momentos y opciones de la poesía en Colombia 1890-1978*, 1ª ed. Bogotá: La Carreta, 1979.
- Mena, Lucila Inés. "Bibliografía anotada sobre el ciclo de 'la violencia' en la literatura colombiana". *Latin American Research Review* 8 (1978): 95-107.
- Neruda, Pablo. *Poesías escogidas*. Madrid: Aguilar, 1980.
- Ortiz Sarmiento, Carlos Miguel. "La historiografía de 'la violencia'", 1994, 2 tomos. *La Historia al final del milenio*. Bogotá: Universidad Nacional, 2: 371-423.
- Owen, Wilfred. *The Collected Poems of Wilfred Owen*. New York: New Directions Books, 1963.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.
- . *Los signos en rotación*. Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1971.
- . *Puertas al campo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.
- Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1953*, 2 tomos. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, 1987.
- Ramsey, Russell W. *Survey and Bibliography of "la violencia" in Colombia*. Gainesville: University of Florida Libraries, 1974.
- Romero, Armando. *Las palabras están en situación: un estudio de la poesía colombiana de 1940 a 1960*. Bogotá: Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1985.
- Sassoon, Siegfried. *Collected Poems*. London: Faber & Faber Limited, 1947.
- Vallejo, César. *Poesía completa*. Barcelona: Seix Barral Editores, 1978.

11 No hay duda de que ambos reciben las influencias de las obras de Bataille en cuanto al erotismo. Difieren, sin embargo, en que Gaitán comporta una reiterada obsesión con la muerte. Octavio Paz, por el contrario, centra su reflexión del erotismo y el amor frente a la soledad, la libertad, las jerarquías sociales, la sociedad burguesa y el tiempo. Para detalles sobre algunas de estas características en la poesía de Paz, véase el texto de Manuel Durán, "Libertad y erotismo" en *Aproximaciones a Octavio Paz*, edición de Ángel Flores (págs. 88-95).

12 Véanse *Las lágrimas de Eros*, de Bataille (págs. 37-49); y "El más allá erótico", de Paz, en *Los signos en rotación* (págs. 183-189).